



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

Julio-Diciembre, 1982. Vol 3-4(1): 119-124.

DOI: [http://dx.doi.org/10.15359/rca.3\\_4-1.14](http://dx.doi.org/10.15359/rca.3_4-1.14)

URL: [www.revistas.una.ac.cr/ambientales](http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales)

EMAIL: [revista.ambientales@una.cr](mailto:revista.ambientales@una.cr)

Jaime Sepúlveda

# Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



## Justificación y posibilidades de acercamiento entre la medicina tradicional y la medicina oficial

Justification and possibilities of rapprochement between traditional medicine and official medicine

*Jaime Sepúlveda*



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

# JUSTIFICACION Y POSIBILIDADES DE ACERCAMIENTO EN- TRE LA MEDICINA TRADICIONAL Y LA LA MEDICINA OFICIAL

JAIME SEPULVEDA\*

---

\* Subdirector del Programa Centroamericano de Ciencias de la Salud, CSUCA. Este artículo es un resumen de la conferencia dictada en marzo de 1980 como parte de un ciclo de conferencias para el Primer Congreso Nacional de Medicina Vegetal Popular.

Resumen de la conferencia dictada para el I Congreso Nacional de Medicina Vegetal Popular

**N**o existe ni ha existido nunca una sola medicina. Lo que ha existido han sido distintas maneras de actuar y entender los fenómenos salud-enfermedad. Vemos así que la medicina es una práctica y un conocimiento condicionado históricamente. En la actualidad, la medicina occidental que acompaña al avance de la sociedad capitalista conocida como "científica" y que tiene apoyo en el método experimental, es la que tiene mayor legitimidad, prácticamente siendo una medicina universal.

En el continente africano, en Asia e India, por ejemplo, nos encontramos en presencia de la medicina ayurvédica,

cuyos principios y teoría difieren mucho de la occidental.

En Centroamérica, como resabios de la medicina aborigen y colonial, tenemos la conocida como tradicional, herbolaria, vegetal popular, que es practicada por curanderos, parteras empíricas, yerberos, etc., que pertenecen en general al mismo grupo étnico y social del paciente. Así vemos: los Kunas en Panamá, Bribris en Costa Rica, Mosquitos en Nicaragua, etc., poseen su modalidad y una acentuada práctica popular de la automedicación, medicina casera, utilizada no solamente por la población rural, sino también por la suburbana y los anillos de miseria o marginados.

En estas medicinas se puede percibir en distinto grado el pensamiento mágico, mítico o racional y su correspondencia con un conocimiento científico que en la mayoría

de los casos se encuentra limitado por la interculturización, por los modelos ideológicos del modo de producción dominante.

Estas medicinas reúnen características que merecen ser consideradas; son practicadas con eficacia por un determinado número de sus miembros y transmitida a sus sucesores. Son tratados positivamente muchos de los casos que atienden, especialmente los de dominio psíquico: enfermedades crónicas, alergias y trastornos psicósomáticos. Se ganan la confianza del medio a que pertenecen. Propician la participación del núcleo familiar y de toda la comunidad en la solución de problemas: alcoholismo, tabaco, drogadicción, forma de educación, alimentación, vestuario, guía moral de la niñez.

Como producto de la falta de legitimación de la verdadera medicina tradicional y sus valores, surgen los charla-

tanés faltos del asidero de una base sólida en el conocimiento científico.

Frente a esta medicina está la oficial, que la desacredita sin tener un conocimiento científico de lo que significa. No es un utopismo el hecho de que, a medida que la medicina oficial va tomando conciencia, cabe la posibilidad de acercamiento entre ambas.

Los curanderos no cobran sumas de dinero elevadas por sus servicios de diagnóstico y tratamiento, así como difusión de conocimientos, dejando esto a criterio del paciente. Nos topamos como ejemplo, con el caso de las parteras empíricas o comadronas que tienen extraordinarias cualidades técnicas en el manejo del trabajo de parto y en el alumbramiento.

Dependiendo de la región, se mantienen paradigmas más o menos coherentes, sugiriendo furtivamente el alcance del poder de estos conocimientos y haciendo que toda la población los legitime.

Actualmente la Oficina Mundial de la Salud (OMS) preconiza el acercamiento de estos sectores que la medicina oficial no alcanza a cubrir, y está anuente a la idea de integrarlos como un recurso al sistema de A, médica estando bajo la supervisión y capacitación del servicio de salud. Los resultados se verán en un futuro cercano, ya que ¿se puede pensar en la integración de estas medicinas (oficial y tradicional) sin que sean modificados los factores que han determinado su marginalización?

Por ser el modelo económico, social y cultural centroamericano capitalista; y por ende, dependiente, esta pregunta tiene como resultado una contestación un tanto



ambigua. Ya que, por ser el modelo ideológico dominante el que sirve a la reproducción del sistema, nos abocamos a la advertencia de los límites existentes y de las posibilidades de que el sistema posea una flexibilidad en este acercamiento.

Lo que da el estatus vendido a la profesión médica es en primer lugar, su concentración en las ciudades donde haya visión panorámica de posibilidades de pago y también de perfeccionamiento



profesional. En segundo término, tenemos que las compañías transnacionales necesitan que los productos que expenden, así como los equipos médicos tengan un vasto mercado imponiendo así su poder adquisitivo. Tenemos así, que los productos médicos desechados en los países desarrollados, son enviados a los países subdesarrollados. Otro factor es la funcionalidad que el Estado hace de la medicina. Su intervención se debe a su correspondiente búsqueda de legitimación política, integrando a sectores al proceso productivo y a la práctica de los derechos civiles como lo es el voto.

Al profesional médico le conviene el monopolio de la función de "curar". Se ha procedido a una aplicación de la medicina a la población, con expropiación de ésta en la posibilidad de cuestionar e intervenir en los problemas de salud.

A causa del sistema en

sí, y a pesar del avance de la medicina haciéndose receptiva de muchos logros en lo que respecta a la salud de la población, hay cantidad de problemas que no han sido resueltos, como son: la neurosis, problemas psicosomáticos, alimentación, enfermedades venéreas, degenerativas, yatrogenia, salud ocupacional, contaminación ambiental y otros más.

La siempre laureada profesión médica se está deshumanizando, haciéndose impersonal, tramitando los problemas únicamente desde el plano curativo, objetivando al paciente con exámenes, esperas, interconsultas.

Modificando las causas: trabajo alienante, contaminación, consumismo irracional, anarquía en el crecimiento urbano, drogas, desesperanza, desgaste de fuerza de trabajo, etc., muchos son los problemas que pueden ser prevenidos.



¿Qué es lo que se debe hacer a este respecto?

- 1) Preconizar una medicina integral; y
- 2) Complementar todas las medicinas. Ninguna medicina, por científica que sea, está actualmente en condiciones de resolver por sí sola todos los problemas de salud. En el campo de la medicina diríamos que decididamente hablar de desarrollo científico del conocimiento, significa enfrentarse a la ideología médica dominante.

Lo que en el fondo significa enfrentamiento con el sistema que se opone al reconocimiento de otras medicinas y de la potencialidad de la población en cuidar de su salud, ya que esto supone la participación activa de la población en el estudio y comprensión

del porqué de sus problemas y de cómo se deben abordar con la lógica adecuada y su significación para legitimar otras medicinas. De allí que podemos sostener que la lucha por una nueva medicina que tienda a su universalización como son: acupuntura, homeopatía, naturismo, medicina herbolaria, etc., *pasa por la participación de las mayorías, en las decisiones y en la construcción de una sociedad que no se rija por los preceptos de la competencia y de la alienación de los demás. Tampoco*



*por los valores de la mercancía, medicamentos y equipos.*

*Hay que caminar simultáneamente buscando legitimar el porqué de la necesidad de estudiar científicamente las medicinas tradicionales, legitimar sus logros y la capacidad de la población de cultivar su salud. Enfrentar las posiciones dogmáticas que busquen su marginación y anatemización. Educar a los estudiantes de medicina, agregando a sus asignaturas antropología médica, sociología; hacerlos pensar histórica y científicamente. Procurando así asegurarse la participación de las organizaciones de la población en las tareas de salud. Advertir sobre la posible irracionalidad de lo que es la medicina oficial en cuanto a derroche de recursos y eficacia; hacer énfasis en la científicidad de muchas de sus acciones, hacer denuncia de los errores cometidos.*

Estos mismos principios deben ser conocidos para la



medicina que practican los charlatanes.

Se avecinan mejores días para alcanzar no solamente una mejor salud que no exija de la medicina, sino una verdadera científicidad, que tome al hombre no como un órgano enfermo, sino como una persona en su medio y en su sociedad (o sea como una síntesis histórica, como un resultado).

